

Margaret Thatcher y la prensa española: la «dama de hierro» como noticia

Margaret Thatcher and the Spanish Press: The «Iron Lady» Embodying News

Coral Morera Hernández

Universidad de Valladolid, España
coral.morera@uva.es

<https://orcid.org/0000-0002-5422-7943>

Recibido: 27/10/2020

Aceptado: 21/01/2021

Cómo citar este artículo: MORERA HERNÁNDEZ, Coral (2021). Margaret Thatcher y la prensa española: la «dama de hierro» como noticia. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (23), pp. 432-459, <https://doi.org/10.14198/PASADO2021.23.18>

Resumen

El presente estudio analiza la imagen mediática de Margaret Thatcher con motivo de las elecciones de 1979, 1983 y 1987 en los periódicos españoles *La Vanguardia*, *ABC* y *El País*. A partir del análisis de contenido, se persigue conocer la caracterización que se elaboró con motivo de la llegada de la primera mujer al cargo de jefe de gobierno de un país europeo, hace ahora cuarenta años. La distancia temporal, el variado espectro ideológico, y la relevancia de la figura analizada, permiten adentrarse en la actitud de la prensa y conocer el grado de naturalidad, paternalismo, estereotipación y anomalías con que se trató a la mandataria británica. La elección de una mujer desde un partido conservador, el triunfo del thatcherismo, y el hecho de que fuera capaz de regir a los varones, engloban los discursos principales de las cabeceras.

Palabras clave: Thatcher; Prensa; Imagen mediática; Encuadre.



Abstract

This study analyses the image of Margaret Thatcher on the occasions of the 1979, 1983 and 1987 elections in the Spanish newspapers *La Vanguardia*, *ABC* and *El País*. By means of content analysis, the study seeks to identify the characterization made on occasion of the first woman to reach the position of head of government in a European country, forty years ago. The time distance, the diversity of the ideological spectrum and the relevance of the politician, allows for delving into the attitude of the press and identifying the degree of spontaneity, paternalism, stereotyping and anomalies that Thatcher was bound to meet. The appointment of a woman by a conservative party, the triumph of thatcherism, and the fact that she was able to rule over men encompass the main discourses of the newspapers.

Keywords: Thatcher; Press; Media Image; Framing.

Introducción

Con este estudio se profundiza en la imagen mediática de la política británica Margaret Thatcher durante sus mandatos (1979-1990), y se continúa con la línea de trabajo de las distintas investigaciones que ahondan en la imagen de líderes políticas¹. El análisis del tratamiento de la líder conservadora resulta relevante desde distintos aspectos. Por un lado, desde el punto de vista de actualidad, se conoce la oposición que mostró Thatcher hacia la integración europea, sobre todo en su tercer mandato: «no es descabellado hablar de su influencia en el proceso del brexit» (Troitiño y Kerikmaa, 2019: 354). El estudio tiene, por tanto, un doble interés: histórico y periodístico. Por otra parte, no hay estudios académicos que se hayan ocupado del análisis mediático de la británica en prensa española por lo que el presente trabajo compensa dicha carencia. Por último, favorece la línea de investigación trazada a partir de su figura sobre los estilos de liderazgo basados en «las damas de hierro»².

Esta investigación indaga sobre la figura de Thatcher desde una perspectiva periodística y diacrónica. Proponemos para ello un análisis de la cobertura dedicada por *La Vanguardia*, *ABC* y *El País* de los tres comicios en los que la líder británica salió elegida en las urnas. Cuarenta años después del triunfo de la primera mujer en liderar un país europeo, resulta interesante conocer la actitud mantenida por tres cabeceras relevantes, las de mayor difusión del momento, y que además avalan un espectro ideológico variado. Nos interesa

1. Algunas de esas investigaciones: Huddy y Terkildsen, (1993); Braden (1996); Falk (2008); Fernández García (2010); Wasburn & Wasburn (2011); Suárez Romero (2015).

2. Para una mayor profundización en este tema véase: Quevedo Redondo y Suárez Romero (2017). Sobre mujeres que han alcanzado el liderazgo ejecutivo, véase; Jalalzai (2013).

conocer cómo se recibió a la líder británica a principios de los ochenta. El grado de naturalidad y/o paternalismo, y en definitiva, cómo fueron noticia los logros alcanzados por una mujer en un momento aún lejano en cuanto a igualdad y oportunidades.

Partimos de la perspectiva *frame* de ‘novedad’ o ‘primera mujer’ a la que se refiere Fernández García con respecto a su estudio sobre Hillary Clinton:

Este encuadre consigue dar a las mujeres una gran visibilidad en los medios, pero las desnaturaliza en el ámbito político ya que cuando los periodistas utilizan este encuadre, se aproximan a la noticia con la principal idea de que la candidata es una mujer (Fernández García, 2010: 210).

La metodología utilizada es un estudio de tipo descriptivo y comparativo, ejecutado a través de un análisis de contenido de corte cuantitativo y cualitativo sobre una muestra representativa que permita obtener resultados de interés. El *corpus* incluye el análisis, desde una perspectiva inductiva, de todas las piezas publicadas en los tres rotativos de la muestra, con motivo de las elecciones de 1979, 1983 y 1987. Para ello analizamos los titulares, portadas y textos de las informaciones, así como los editoriales y noticias de opinión publicadas al respecto el día después de cada triunfo electoral. Las elecciones generales favorecen en la prensa un flujo de información y opinión, así como una valoración y/o caracterización sobre los candidatos mayor que cualquier otro acontecimiento político. Asimismo hemos realizado una contextualización histórica sobre el sujeto de estudio que permita conocer su figura y trayectoria, y que sirva para el análisis del discurso de las cabeceras. Los objetivos del estudio son los siguientes: conocer la actitud de las cabeceras de análisis, detallar la evolución del tratamiento en las tres elecciones y describir la caracterización sobre el sujeto del estudio.

Margaret Thatcher: algunos apuntes

La primera ministra británica fue una líder fuerte de marcada personalidad y firmes convicciones, en un período y contexto dominado por varones, y en una sociedad, la británica, obsesionada por la clase social. La política de su país estaba dominada por hombres que provenían de universidades de élite y un elevado status social –al que ella no pertenecía– a quienes tenía que dar órdenes, lo cual no debió de resultarle fácil. Un contexto, en definitiva, en el que la mujer tenía que comportarse de una manera determinada. Ella no lo hizo.

Tal y como advierte Genovese, Margaret Thatcher fue «un fenómeno político» (1997: 233). La primera mujer en alcanzar la presidencia de un país europeo, la primera en liderar un partido político importante, la única en ganar tres elecciones consecutivas con mayorías holgadas, y la única que ha

sido comparada con políticos británicos de la talla de Attlee y Churchill. Ha sido también, según el mismo autor, «la única persona que ha desempeñado el cargo de primera ministra dando lugar a un “ismo”: ¡Thatcherismo!» (*Ibidem*). O’Sullivan lo define como: «una combinación de libertad económica, valores cristianos y conservadores tradicionales, patriotismo británico y una firme adhesión a Estados Unidos (...)» (2008: 39).

Thatcher, además de un fenómeno, fue «uno de esos líderes ideológicos que suscitan valoraciones antagónicas (...)». Una de las personalidades más populares y controvertidas de la escena internacional, la *premier* provocó agrias polémicas, atrajo durísimas críticas y fue una fuente inagotable de material para humoristas y caricaturistas», (Ortíz de Zárate, 2017)³. En un estudio sobre su imagen en la famosa serie televisiva británica emitida entre 1984 y 1996, *Spitting Image*, se expone:

Casi cada vez que el personaje mediático de Margaret Thatcher se reúne con sus colegas del gabinete, se la presenta como una maestra de escuela autoritaria que los humilla y los castiga. En lo que respecta a sus colegas masculinos, se comportan como niños particularmente indisciplinados e incompetentes. Además, son bastante cobardes ya que parecen temer a su líder y nunca le dicen lo que piensan sobre sus duros métodos. (...) Más allá de negarle a Margaret Thatcher su feminidad mediante la exageración de sus características masculinas, *Spitting Image* a veces la privó de su humanidad. (...) Caricaturizar a la Primera Ministra como un monstruo –alien– y resaltar su crueldad era algo común. En algunos tabloides, también apareció como el lobo feroz o como el Conde Drácula (Golder, 2019).

Thatcher fue única en muchos ámbitos, ejerció la política sin parecerse a nadie más que a sí misma, y ello redundaba en que la imagen que se tiene de ella, tantos años después de gobernar, es, de ordinario, bastante desfavorable.

Se comprometió en batallas políticas tan encarnizadas que la mayoría de sus antiguos adversarios nunca la perdonarán. Aunque hoy en día las políticas que llevó a cabo sean consideradas casi universalmente correctas, sigue soportando el peso de los odios que suscitó. Los enemigos irreconciliables que se granjeó entonces en la izquierda académica y cultural ejercen una influencia desproporcionada sobre la opinión que se tiene de ella en la actualidad (O’Sullivan, 2008: 505).

Fue apodada la «dama de hierro» por un periodista ruso, Yuri Gavrílov, en el diario militar soviético *Estrella roja*, en enero de 1976, en contestación a unas declaraciones pronunciadas por la británica días antes en las que acusaba a

3. Para profundizar en la figura de Thatcher es interesante consultar las siguientes fuentes: Beckwith (2015); Eranil (2018); Evans(1997); Gamble (2015); Genovese (1997); Letwin (1992); O’Sullivan (2008); Thatcher (1993); Young (1993).

la Unión Soviética de intentar dominar el mundo. Los soviéticos parece que encontraron el apodo, no sólo más adecuado a su persona sino también menos impertinente: Thatcher, por su condición de mujer, fue objeto de acepciones que en cierto modo empañaron –o al menos lo intentaron– desviar la atención de su liderazgo y legado. Algo muy similar a lo ocurrido con Angela Merkel como describe Suárez Romero en su estudio, quien detalla la postura de la corresponsal de Berlín en *El Mundo*, Ana Romero, en los siguientes términos:

La nueva Dama de Hierro de Europa (...) una investigadora física criada en Alemania Oriental y que durante cuatro años ha tenido que frenar sus instintos reformadores. La británica le gana con creces en feminidad (...) Una persona que por su trabajo en el Reino Unido y en Alemania ha conocido a ambas políticas me describió a Merkel como «una ameba»: «No es ni hombre ni mujer. Tiene la misma sexualidad que esto», añadió, señalando al salero de la mesa (Suárez Romero, 2015: 9).

Thatcher se convirtió en líder del partido conservador en 1975⁴; Merkel en el año 2000. Ambas llevaron a sus partidos de la oposición al gobierno, y ambas han sufrido una caracterización muy negativa por su presunta falta de feminidad. Lee Sykes arroja datos conclusivos sobre el apodo desde el que ambas mujeres han sido caracterizadas:

El término transforma la fuerza y determinación (características muy admiradas en los hombres) en rigidez y falta de sensibilidad (consideradas como defectos en las mujeres): se supone que las mujeres son «suaves» y no duras como el hierro. Las concepciones sobre el estilo de liderazgo demuestran ser más importantes que cualquier «realidad objetiva», y el género claramente da color a las percepciones que tanto el pueblo como la élite tienen respecto a las damas de hierro (1997: 294).

Reagan dijo de Thatcher que era «el mejor hombre de Inglaterra» (Losada, 2013); uno de sus asesores cuando llegó al poder señaló que suponía «el principio de realidad con faldas» (*Ibidem*). Giscard d'Estaing señaló «la señora Thatcher no me gusta ni como hombre ni como mujer» (Gallego Díaz, 1983). Ante el conflicto de las Malvinas, el diputado Powell en los Comunes dijo: «vamos a ver ahora de qué metal está hecha» (*Ibidem*). Helmut Kohl, por su parte, señaló que «el trato con ella era similar a tomar baños calientes y fríos» (Evans, 1997: 101). Brzezinski, consejero de Seguridad de EE.UU., señaló: «En su presencia te olvidas rápidamente de que es una mujer. No me da la sensación de que sea una mujer muy femenina» (Young, 1993: 255). Todos, por tanto, parecen coincidir en que el trato con ella no era fácil y en que no era femenina. La cuestión que nos surge es si se es menos mujer por ser poco femenina,

4. Sobre las dificultades para convertirse en líder del partido, véase Beckwith (2015: 730-733)

que es como advertir que un hombre afeminado lo es menos. Thatcher, sin embargo, nunca abusó de su condición de mujer ni permitió que se desviara la atención en ese sentido: Tras su primera victoria le preguntaron: «cómo se siente siendo mujer y primer ministro», a lo que contestó: «no lo sé porque nunca he experimentado lo de ser hombre y primer ministro» (Golmar, 2008).

Genovese considera que, no sólo su condición femenina le favoreció y explica buena parte de sus éxitos, sino que ser mujer fue para ella un instrumento político: «Margaret Thatcher era una “veleta del género” oscilando entre lo que convencionalmente se consideran funciones masculinas y funciones femeninas, dando lugar a una síntesis, o a un tipo de travestido político» (1997: 269).

Thatcher mostró talento político desde el colegio: discutiendo «era implacable» (Young, 1993: 20). Posteriormente Oxford la dotó de la base que más adelante necesitaría para su carrera política. Elegida en los Comunes en 1959, llevaba dieciséis años en el Parlamento cuando se hizo con el liderazgo del partido conservador. Entre 1961 y 1975 ocupó distintos gabinetes y un ministerio. Parece que tanto su experiencia como su cualificación estaban acreditadas, de ahí que el triunfo para convertirse en líder del partido conservador según Beckwith radique en que «a pesar de que muchos varones habían servido en el parlamento más tiempo, sólo unos pocos tenían tantos años de experiencia en el gabinete como ella; y sólo unos pocos tenían experiencia en ministerios de mayor rango. Nadie igualaba ni su experiencia ni sus credenciales» (2015: 732). Para Young cobra más fuerza el hecho de que fuera una desconocida además de ser mujer: «el sexo era determinante pero su condición de desconocida lo era aún más» (1993: 101).

Su figura despertó adulaciones pero mayormente desafectos. Consideramos que tanto por su condición de mujer como por su carácter, fue un tipo de líder político que no encajaba en los estereotipos, por ello el análisis de su imagen resulta tan estimulante. De ahí, quizá, el que se crease un relato *ad hoc* para describirla que no han compartido algunos autores:

La mayoría de los informes sobre Margaret Thatcher y su gabinete ministerial la describen como una líder que tiranizaba a sus ministros y que gobernaba gracias al miedo y a la intimidación. Periodistas y académicos hablan de su «estridente» actitud y de su «aguda» voz, y la describen como una mujer muy nerviosa, propensa a tener reacciones exageradas, llegando en ocasiones a la histeria. Estas fuentes secundarias siempre se nutren de otras principales que son las memorias y revelaciones escritas por los ministros de Margaret Thatcher. Como resultado, la mayor parte de las historias sobre Margaret Thatcher y su gabinete revelan más sobre sus fuentes que sobre el sujeto de estudio (Lee Sykes, 1997: 294).

Uno de esos periodistas es Hugo Young. En la biografía sobre ella destaca, entre otras cosas, el retrato de una mujer insegura y llena de contradicciones (1993: 143). Dedicaba, sin embargo, alabanzas y logros hacia la británica para compararla con Reagan y todo lo que él no era: «trabajadora, resuelta y meticulosa. Brutal, impaciente, tajante, osada e incansable» (1993: 208).

Troitiño y Kerikmæ también consideran que su imagen «fue altamente manipulada por diversas corrientes para aprovecharse de su popularidad» (2019: 332). Parece haber cierta resistencia a reconocer en ella una persona fuerte, valiente y que convirtió la firmeza en seña de identidad, además de ser una persona preparada:

La cuota de una *outsider* al sistema que lo tenía todo para no llegar a ninguna parte: mujer, de clase media baja, sin tradición política, sin apoyos intelectuales ni periodísticos y sin el soporte de los grupos feministas, que veían antes en ella a una *tory* que a una mujer de talento y coraje (Olarra, 2013).

El vínculo entre feminismo y Thatcher nunca existió, lo cual parece una contradicción, si bien, al menos por parte de la primera ministra puede interpretarse en torno al siguiente argumento. La británica en 1952 sentenciaba:

Si una mujer demuestra estar capacitada debe tener las mismas oportunidades que los hombres para los cargos relevantes en el consejo de ministros. ¿Por qué no una mujer canciller? ¿O ministra de Asuntos Exteriores? (Young, 1993: 49)

El matiz «si demuestra estar capacitada» parece la clave para entender ese desfase. Thatcher parecía no estar a favor de cuotas o de favorecer a los miembros de su sexo *per se*. Rechazaba la idea de tratar a las mujeres de un modo distinto a los hombres; individualizar a las mujeres era algo contra sus principios. En pocas palabras, la *discriminación positiva* no era para ella.

Thatcher, primera ministra

Entre 1978 y 1979 la situación en Reino Unido era francamente caótica en buena medida por la oleada de huelgas. En el *invierno del descontento* el país estaba al borde de la anarquía.

El personal de los servicios de ambulancia en huelga se negaba a trasladar a los hospitales a los enfermos del corazón, en Liverpool los muertos quedaban sin enterrar debido a una huelga de sepultureros, en Leicester Square se amontonaban montañas de basura y en algunas zonas del país escaseaban los productos alimenticios. Gran Bretaña parecía al borde de la ingobernabilidad (O'Sullivan, 2008: 99).

Ella llegó para revertir esa situación, enfrentarse a los sindicatos privatizando industrias y empresas, y obligándolas a competir en una economía de libre

mercado que terminase con la cultura del subsidio, en definitiva, el gobierno de Thatcher «significó una revolución, hecha dentro de la más estricta legalidad» (Vargas Llosa, 2018: 18). Sus medidas se basaban en la reducción de la presencia del Estado en la economía, en unos presupuestos basados en el ahorro del gasto público que terminasen con el *welfare* británico, en la reducción del poder de los sindicatos y en el control de precios. Se convirtió en la representante de una humilde clase media a la que trató de favorecer. Así es cómo se apropió de votos laboristas.

Durante su primer mandato sus recetas económicas fracasaron disparando el desempleo y reduciendo el Producto Interior Bruto. En 1981 los estallidos en la calle recrudecieron la imagen de sus políticas y la eficacia de las mismas. El triunfo sobre Argentina en las Malvinas supuso un balón de oxígeno y fue determinante en su reelección en 1983 además de por la popularidad patriótica y nacionalista, por el desastre laborista protagonizado por Michael Foot que asustó al electorado. En este nuevo mandato la recuperación económica fue frágil y Thatcher se centró en desnacionalizar las principales compañías británicas y en el recrudecimiento del enfrentamiento con los sindicatos. Tras un conflicto industrial que no se había conocido en el continente, la británica ganó el pulso final a los sindicatos en buena medida por la firmeza y porque supo gestionar bien la propaganda al comparar a ese enemigo interior, los huelguistas, con el bando argentino en el conflicto de las Malvinas. Además de enfrentarse a los huelguistas tuvo que encargarse de la escalada terrorista del IRA que incluso perpetró un atentado contra ella el 12 de octubre de 1984, en Brighton, en el que murieron cinco personas y otras treinta y cuatro resultaron heridas. Ella salió ilesa.

El tercer mandato vino protagonizado por una mayor beligerancia en su defensa de los intereses del Reino Unido dentro de la CEE, que le llevó a un enfrentamiento agudo con los principales líderes europeos. También se caracterizó por la creación de un nuevo impuesto, el *Community Charge*, rebautizado como *poll tax*, cuya implantación no sólo fue equivocada desde un punto de vista económico, sino que dejó constancia de una evidente falta de sensibilidad social.

Thatcher reveló un profundo rechazo hacia la integración europea, sobre todo durante su tercer mandato. Por ello, a pesar de sus logros, del respaldo ciudadano, y en definitiva, de su popularidad, «sus ideas sobre Europa llevaron al partido conservador a una revuelta interna que terminó con la sustitución de Thatcher por John Major en noviembre de 1990» (Troitiño y Kerikmae, 2019: 335). El thatcherismo, que duró cuatro mandatos, llevó al Reino Unido a una situación próspera y moderna que acabó con el *invierno del descontento*.

Treinta años después de aquella salida, sus ideas han marcado una actualidad en el país que gobernó, y por ende, en la situación internacional dentro y fuera de la Comunidad europea.

Resultados

Tabla 1. Resultados Cuantitativos

Elecciones	<i>La Vanguardia</i>	<i>ABC</i>	<i>El País</i>
1979	8	6	5
1983	4	9	6
1987	4	7	5
Totales	16	22	16

Fuente: elaboración propia.

El total de piezas analizadas asciende a cincuenta y cuatro. El mayor número de informaciones corresponde a *ABC*, seguido de *La Vanguardia* y *El País* que incluyen la misma cantidad. En cuanto a editoriales, *ABC* y *El País* publican tres, uno por cada comicio, mientras que *La Vanguardia* incluye dos.

Desde el punto de vista de contenido, tanto en titulares como en el texto de las informaciones, no se observa una desproporción a propósito de la irrupción de Margaret Thatcher en la agenda mediática. El estudio identifica similitudes y diferencias formales y de fondo en la imagen difundida de la británica. *La Vanguardia* y *ABC* no escatiman en adjetivos y elogios, hecho que contrasta con la austeridad de *El País*. No consideramos que esto tenga que ver con el sexo⁵. La adjetivación se circunscribe a las crónicas de corresponsales y noticias de opinión, mientras que los editoriales, en los tres diarios, se centraron en el análisis político de los comicios y de la situación de Reino Unido.

Con respecto a la caracterización sobre la británica señalamos que en 1979 *La Vanguardia* destacaba que Reino Unido fuera el único país del mundo que había elegido a mujeres en el poder⁶, y lo hacía desde un partido conservador, primero como diputado y después como presidenta, lo cual era motivo de celebración. Con respecto a los adjetivos: conservadora, antisocialista, de origen modesto, enérgica, tajante, con dotes de mando, con capacidad de poner a los hombres en su sitio.

ABC en 1979 señaló que llegaba la primera mujer jefe de gobierno de una democracia occidental, lo que suponía no sólo una gran noticia, sino una «ventura» y un «prodigio». Con respecto a los adjetivos empleados y descripciones: firme, segura, disciplinada, con fuerza de voluntad, trabajadora, culta,

una mujer hecha a sí misma, con un pasado humilde, basado en la cultura del esfuerzo, metodista. Con principios morales, políticos y patrióticos, de convicciones sólidas; inteligente y práctica.

El País recibió a la británica como la primera mujer que accedía a la jefatura de Estado de un país europeo. La primera también que se hacía con la dirección de un partido político importante en Europa occidental. Los adjetivos fueron: amazona de la clase media británica, la dama de hierro, más conservadora que su partido, ambiciosa, tradicional, anticomunista visceral, capaz de controlar y manejar a los hombres.

En los comicios de 1983 el número de adjetivos en *La Vanguardia* menguó considerablemente: luchadora, incansable, madrugadora, optimista e infatigable.

En *ABC*, sin embargo, se mantuvo la misma línea en número y contenido: fuerte, decidida, adelantada del capitalismo popular, amazona de acero inoxidable, nacionalista, trabajadora, indomable, imparable, rigurosa, clara, consistente, atractiva y resolutiva.

En *El País* no hemos encontrado adjetivos que respondan a una caracterización.

En las elecciones de 1987 los tres diarios coincidieron en hablar del thatcherismo. *La Vanguardia* no incluyó noticias con una caracterización sobre la figura de Thatcher; *El País* se refirió a ella como a una líder de prestigio; y *ABC* sí volvió a incluir una definición en torno a adjetivos similares a los que había utilizado en las dos elecciones anteriores: con fuerza de voluntad, disciplinada, tenaz, apasionada de la política, creyente, trabajadora, guapa, sincera, dominante, franca, dura, obstinada, patriota.

A modo de síntesis, *La Vanguardia* y *ABC* destacaron que fuera precisamente en un partido conservador donde hubiera triunfado una mujer, alzándose con el gobierno de un partido y de un país como Reino Unido. *El País* también señaló este aspecto pero no lo celebró, es decir, se mostró neutral. Sí incidió en el hecho de que pudiera destacar sobre el varón. Este diario, en 1979, planteaba en su editorial que estábamos ante «un notable e interesante ensayo de política económica»; en 1987, también en su editorial, reconoció que tal ensayo había sido un éxito.

Elecciones de 1979: Thatcher llega al poder

Tabla 2. Titulares elecciones⁷

<i>La Vanguardia</i>
«Gran Bretaña confía el gobierno a una mujer». Portada
«Lo que los ingleses han elegido». Editorial
«Euforia ante el resultado de las elecciones británicas». Especial
«Margaret Thatcher, una sorpresa para Europa». Especial
<i>ABC</i>
Ant. «Margaret Thatcher, jefe del gobierno británico». Titular «Victoria conservadora». Portada
«Las elecciones británicas». Editorial
«Victoria conservadora en el Reino Unido». Especial
<i>El País</i>
Antetítulo: Margaret Thatcher, primera jefa de gobierno de Europa «Victoria holgada de los conservadores en Gran Bretaña». Portada
«Las expectativas de la señora Thatcher». Editorial
«Victoria conservadora en Gran Bretaña». Especial

Fuente: elaboración propia.

Nos ocupamos en primer lugar de la caracterización de los titulares de portada cuando llegó al poder. Consideramos que las cabeceras que adoptaron una actitud más formal y explícita con los hechos fueron *ABC* y *El País*, descartando, por tanto, tintes sensacionalistas o intencionales. *La Vanguardia*, sin embargo, cayó en un juego de palabras que sí parece querer destacar el sexo de la vencedora de las elecciones, y que, desde nuestro punto de vista, es desafortunado en un plano estrictamente informativo: «Gran Bretaña confía el gobierno a una mujer».

La Vanguardia sólo utiliza el nombre de la política en un especial: «Margaret Thatcher, una sorpresa para Europa»⁸. *ABC*, sin embargo, emplea su nombre en cuatro titulares⁹ y *El País* lo utiliza en tres¹⁰:

Con respecto al resto de titulares de la cobertura destacamos cómo *La Vanguardia* parece querer hacer hincapié en el triunfo conservador, algo épico, y que se recibe con satisfacción. *ABC* no deja constancia de la euforia del rotativo catalán y aboga por titulares mayormente informativos que dan cuenta, por

7. Incluimos en las tablas los titulares de portadas, editoriales y especiales; el resto de piezas de análisis figuran en notas al pie en el lugar correspondiente a su mención.

un lado, de las elecciones británicas, y por otro, de la figura de la política del partido conservador. *El País* incluye titulares que describen la holgada victoria alcanzada por los conservadores.

No observamos un *frame* que enfoque desde los titulares el hecho de ser mujer. De las 9 piezas de *La Vanguardia*, sólo en 1 se incluye el término mujer. En *El País* de las 6 piezas sólo se utiliza en 1, y en *ABC* no aparece el término mujer en ninguna. El encuadre viene determinado en exclusiva por el triunfo conservador en las tres cabeceras.

Con respecto a las portadas, *La Vanguardia* incluyó una portada única, con un pequeño sumario en la parte inferior de la página, con tres imágenes de Thatcher: ella sola en la puerta de Downing St., con su familia y el día de su boda, estas dos últimas no parece que soporten el paso del tiempo (Imagen 2); *ABC* publicó una portada única con la imagen de la conservadora británica (Imagen 3). *El País* incluyó una noticia a tres columnas en la parte superior de la portada con la imagen de la conservadora y un policía en la puerta de Downing St. (Imagen 1). En términos estrictamente informativos, parece que la portada de *ABC* es más justa con el triunfo conservador, y por ende, con la actualidad de las elecciones de 1979.

Imagen 1



Fuente: *El País*, 05/05/1979.

Imagen 2



Fuente: *La Vanguardia*, 05/05/1979.

Imagen 3



Fuente: ABC, 05/05/1979.

Nos ocupamos a continuación del análisis del discurso del texto de las noticias. *La Vanguardia* habla del viraje más fuerte del electorado británico desde 1945. El triunfo plantea dos hechos insólitos: el triunfo de una mujer en el gobierno británico y la mayoría suficiente en un país europeo para gobernar sin coaliciones¹¹.

Gran Bretaña eligió hace sesenta años a la primera mujer diputado y ahora eligen a la primera mujer presidente en un país europeo. De hecho, el término «primera mujer» se repite hasta en tres ocasiones. Estamos ante el único país del mundo que ha elegido para el poder a mujeres, lo que al cronista le parece motivo de celebración porque además ocurre en el seno de un partido conservador¹². Con respecto a la descripción de Margaret Thatcher, según la cabecera catalana los calificativos son: conservadora, antisocialista, de origen modesto, enérgica, tajante¹³, con dotes de mando. Es asimismo una mujer que cuando se convierte en líder del partido conservador es capaz de poner en su sitio a los varones: «Al frente de un partido dominado históricamente por el chauvinismo masculino más estricto, empieza a poner en práctica sus dotes de mando y mantiene a raya, ordena, lo corrige todo y a todos»¹⁴.

El editorial se centra en la victoria conservadora sin caracterizar la figura de Thatcher en términos que no sean los estrictamente informativos. En estas elecciones Thatcher invierte todo lo que Attlee hizo en 1945 y que le sirvió para vencer a Churchill. El giro de 180.º que dio la política de entonces es el que da ahora con la victoria conservadora.

Margaret Thatcher, la líder conservadora que va a ocupar ahora la jefatura del Gobierno y su equipo, le habían dado a su programa un carácter especialmente combativo. Lo que ha hecho Margaret Thatcher ahora es, simplemente, proponer una actuación consecuente, disipar cualquier zona oscura o ambigua en el límite que diferencia a conservadores y laboristas¹⁵.

La cobertura de *ABC* incluye como núcleo argumental el hecho de que estemos ante la primera mujer jefe de gobierno de una democracia occidental. Para este diario es algo que debe celebrarse. Una victoria brillante y con suficiente mayoría para gobernar. Para el rotativo que gobierne una mujer es una «ventura»¹⁶ y un «prodigio»¹⁷. Estamos ante una mujer firme, con las ideas claras, disciplinada, con fuerza de voluntad, trabajadora y culta. En pocas palabras: «la mujer del año por su pulso político»¹⁸. Thatcher es también una mujer hecha a sí misma, que entró en política de la manera más difícil: haciéndose cargo de una circunscripción dominada por los laboristas: «Ha contrapesado la desventaja que en política representa ser mujer con su dedicación y competencia en los temas más difíciles, no dejando nunca nada al azar»¹⁹. Con un pasado humilde, basado en la cultura del esfuerzo y en un entorno metodista. Una dirigente con principios morales, políticos y patrióticos. Ha hecho una campaña sincera, ha ganado el pulso con valor y determinación, es una mujer de convicciones sólidas.

Lo más sorprendente, para el diario, es que el cambio de rumbo político y social de Reino Unido lo haya marcado una mujer en un partido conservador. Una mujer inteligente y práctica, que ha despertado una simpatía a nivel internacional que sólo puede compararse con la de Churchill.

Su equipo de relaciones públicas ha tenido éxito en mejorar «detalles de maquillaje»: que abandonara sus horribles sombreros victorianos; que eligiera un vestuario menos «demodé»; que modulara más su tono de voz, propenso a las estridencias, etcétera. Pero lo que no consiguieron sus relaciones públicas ha sido moderar el fondo del mensaje de la líder conservadora, que finalmente ha obtenido el respaldo mayoritario del electorado británico. Lo más curioso de esta sorprendente elección es que quien solicitaba el cambio radical en la política del país era una mujer, líder, además de un partido conservador²⁰.

15. «Lo que los ingleses han elegido», *La Vanguardia*, 5/05/1979: 5.

16. Barra, A. «Los británicos votaron por el programa moderado de la derecha», *ABC*, 05/05/1979: 13.

17. Barra, A. Ant. «La nueva primer ministro británico», «Orden y firmeza, pautas del ideario político de Margaret Thatcher», *ABC*, 05/05/1979: 15.

18. Barra, A. «El partido laborista ante una etapa de convulsiones», *ABC*, 05/05/1979: 16.

19. Alférez, A. «Margaret Thatcher, gobernar por convicción», *ABC*, 05/05/1979: 17.

20. *Ibidem*.

El editorial no caracteriza a Thatcher. Tras una introducción donde admite que el partido que ha ganado en Reino Unido es aquel que más defiende la libertad, compara la situación y mala salud de la democracia en España con respecto a la británica²¹.

El núcleo discursivo en *El País* es el de la primera mujer que accede a la jefatura de Estado en un país europeo con una «holgada victoria»²² y una «rotunda mayoría»²³. Los méritos, sin embargo, según el rotativo, no deben atribuírsele ni a Margaret Thatcher ni al Partido Conservador, sino al partido laborista: «Junto al gran desplazamiento de votos hacia el Partido Conservador, a costa del Laborista»²⁴. *El País* señala así un planteamiento diametralmente opuesto al de *ABC* y todo indica que hacen suyo el discurso laborista: «El propio James Callaghan, en su conferencia de despedida, reconocía ayer por la tarde que los británicos han votado más contra un Gobierno, el suyo, que a favor de otro nuevo»²⁵.

La caracterización que hacen de Thatcher hace referencia a cómo se la conoce: «la amazona de la clase media británica»; la «dama de hierro». Es más conservadora que su partido. La primera mujer que se hace con la dirección de un partido político importante en Europa occidental. Estamos ante una mujer ambiciosa, que por una vía tradicional y conservadora, ha conseguido, no sólo la igualdad sino la posibilidad de destacar sobre el varón; algo que hubieran deseado muchas feministas.

Desde ahora, estas dos mujeres británicas, –se refiere a Thatcher y a la reina Isabel II– ambas por la vía más tradicional y conservadora que muchas defensoras del feminismo podrían haber imaginado, representarán para otro tipo de mujer menos activa el símbolo de la igualdad y, en algunos casos, de la posibilidad de destacar sobre el hombre²⁶.

El articulista continúa destacando que es muy conservadora, anticomunista visceral, defensora de la pena de muerte y «extremadamente dura con los sindicatos». Es también manipuladora y controladora tal y como se desprende del análisis de los textos sobre cuando se hace con la presidencia de su gabinete: «Y, en ese cargo hizo una labor de perfeccionista, ayudada por un

21. «Las elecciones británicas», *ABC*, 05/05/1979: 2.

22. «Victoria holgada de los conservadores en Gran Bretaña», *El País*, 05/05/1979: portada.

23. Santa Cruz, Á. «Margaret Thatcher, primera mujer jefe de Gobierno de Europa», *El País*, 05/05/1979.

24. *Ibidem*.

25. *Ibid.*

26. Valverde, A. «La derecha químicamente pura», *El País*, 05/05/1979.

amplio equipo de hombres que, pese a su condición de fémina, supo manejar y controlar»²⁷.

El editorial advierte de que «por primera vez en la historia contemporánea, una mujer accede al Gobierno de una nación europea». Para el texto, «la aplastante victoria conservadora» plantea «un notable e interesante ensayo de política económica», y explica los resultados en torno al siguiente argumento: «Las Trade Unions siguen y seguirán erigidas en las rompegobiernos de la vida política británica. La victoria conservadora, más amplia de la pronosticada, denota el deseo del electorado de rectificaciones en la línea de recuperación económica (primer problema británico) (...)». Sin embargo, el párrafo final, no parece elogioso con la recién elegida. Feminismo y mujer vuelven a encontrarse con una conclusión que entendemos, se hubiera obviado si el género del ganador no fuera femenino.

No es desdeñable la panoplia de medidas de seguridad y orden ciudadano que pueda desplegar esta «dama de hierro», y que no descartan el restablecimiento de la pena de muerte. Aunque anecdótico, resultaría un duro golpe para los movimientos feministas el ver cómo una mujer accede al Gobierno de un país europeo y opta por levantar de nuevo la horca²⁸.

1983: victoria después de la guerra de las Malvinas

Tabla 3. Titulares elecciones 1983

<i>La Vanguardia</i>
«La luchadora Margaret estuvo incansable». Portada
«Thatcher, cinco años más». Editorial
<i>ABC</i>
«Victoria conservadora». Portada
«La victoria conservadora». Editorial
<i>El País</i>
Ant. Los conservadores tendrán más de 100 escaños que laboristas, liberales y socialdemócratas juntos
«Margaret Thatcher obtuvo una victoria arrolladora en las elecciones de ayer». Portada
«El Reino Unido, sin alternativas». Editorial

Fuente: elaboración propia.

En los comicios de 1983, de las tres piezas que publicó *La Vanguardia*, dos de ellas se refieren a Thatcher y la otra a incidentes ocurridos durante los comicios. La cabecera catalana nos habla de la «luchadora Margaret» con un énfasis

y afecto que no parece que quiera ocultar: «La luchadora Margaret estuvo incansable»²⁹ reza el titular de portada, además de una foto a media página de la británica con la bandera de Reino Unido de fondo y en actitud victoriosa. En la otra pieza puede leerse: «Margaret Thatcher aumenta su mayoría en una abrumadora victoria del Partido Conservador»³⁰.

Los principales temas que se observan del análisis de los textos de las informaciones son: la amplia victoria del partido conservador y la estabilidad económica y política del Reino Unido con el triunfo conservador.

La caracterización que observamos de la líder británica está sujeta a una serie de adjetivos francamente elogiosos, y todos ellos incluidos en la información de portada: «luchadora, incansable, madrugadora, optimista e infatigable». En el mismo sentido la victoria conservadora alcanza tintes épicos al ser descrita como «rotunda, histórica, abrumadora, aplastante, amplísima y apabullante». El editorial no parece querer ser tan elogioso con la británica o con su partido. El análisis se lamenta, en primer término, de un sistema electoral deficiente que permite que con un 43% de los votos, Thatcher obtenga «una mayoría tan abultada» mientras laboristas y aliancistas con un 10% más de votos que los conservadores, consigan 150 diputados menos. La británica gana porque los electores británicos son más pragmáticos que ideológicos, y porque ante una situación dura apuestan por la verdad: «os voy a decir la verdad y será muy desagradable», dijo la británica a su electorado. Lo único destacable del gobierno anterior es que ha dominado la inflación; no hay despegue económico ni descenso del paro. Anticipa una derechización del gobierno, un aumento del radicalismo y un mayor «hermanamiento» con Washington. Considera que las Malvinas han sido una pieza clave en la victoria de Thatcher al recuperar un nacionalismo que se había perdido³¹.

Con respecto a *ABC*, el rotativo madrileño incluye una portada única con la foto de Margaret Thatcher y su marido a la salida del colegio electoral. Por comparativa con los titulares de 1979, aquí la figura de la política conservadora pasa inadvertida y sólo se recoge en dos piezas: «“Maggie” o el éxito de un capitalismo popular» y «Thatcher y Foot».

Los titulares dan cuenta de la victoria conservadora en primer término, de lo ocurrido en los comicios en cuanto a participación, de lo alcanzado por la coalición entre socialdemócratas y liberales, y del futuro del líder laborista. Reino Unido es presentado como un país modelo de vanguardia a nivel europeo

29. *La Vanguardia*, 10/06/1983: portada.

30. Anglada, M. *La Vanguardia*, 10/06/1983: 3.

31. «Thatcher, cinco años más», *La Vanguardia*, 11/06/1983: 7.

en distintos campos: moda, música, investigación y economía, así como un ejemplo de estabilidad, paz y seguridad ciudadana³².

Margaret Thatcher ha ganado con una mayoría «cómoda y amplia»³³. «La victoria conservadora estaba cantada, pero sus proporciones son más modestas. También se anticipaba la aniquilación del laborismo, pero queda entero y palpitante tras la jornada electoral. El gran fracaso es para la alianza de liberales y socialdemócratas (...)»³⁴. El corresponsal da cuenta de los halagos recibidos por sus partidarios que llegan a compararla con San Jorge alanceando al dragón –los laboristas–, pero le augura un trabajo complicado para poder cumplir con lo prometido a su electorado y convertir Gran Bretaña en el país que lidere la iniciativa privada y se aleje del expansionismo del Estado. «La dama de hierro es ahora martillo y yunque. Su éxito electoral es limpio, fulgurante y, sobre todo, efectivo», apostilla³⁵.

Sobre la caracterización realizada sobre la *premier* británica, el diario incluye los siguientes calificativos: una líder fuerte, decidida, adelantada del capitalismo popular, amazona de acero inoxidable, nacionalista, trabajadora indomable, imparable, rigurosa, clara y consistente. Es también uno de los líderes más respetados del mundo. La descripción de Thatcher es bastante amplia en esta cabecera, así como la explicación de los resultados electorales:

El pueblo inglés tiene un fino instinto para elegir el líder que necesita en cada momento preciso. Y en este momento piensa que es Margaret Thatcher. Su arma secreta, la clave de su victoria es su personalidad, su condición de líder. «Sabe lo que quiere», «tienes ideas propias», «no dice una cosa y hace otra», son las respuestas que recogen las encuestas sobre ella. La señora irradia, junto a un inequívoco aire de maestra rigurosa, decisión, claridad, consistencia. Y eso, junto a su mensaje de que «no hay nada gratis, todo cuesta, sea una guerra o una recuperación económica», es lo que la ha llevado a la segunda victoria³⁶.

En otra de las piezas también se refieren a la británica en los siguientes términos: «Esta mujer es algo más que el Partido Conservador, y su victoria algo más que un triunfo tory». (...) «una atractiva mujer con un carácter lleno de virilidad, de resolución y de fe en sí misma y en su manera de ser»³⁷.

32. «Victoria conservadora», *ABC*, 10/06/1983: portada.

33. Barra, A. «Amplia victoria conservadora en las elecciones británicas», *ABC*, 10/06/1983: 13.

34. *Ibidem*.

35. *Ibid*.

36. Carrascal, J. M. «Peso del conservadurismo en el mundo anglosajón», *ABC*, 10/06/1983: 31.

37. Blanco Toribio, M. «Thatcher y Foot», *ABC*, 10/06/1983: 31.

El editorial explica el triunfo de Thatcher como el triunfo del sentido común frente a la utopía. Para Europa supone «la confirmación de un poderoso elemento de estabilidad y audacia política». Expone la «victoria amplia» de los conservadores, la reducción del laborismo y el fracaso del centrismo. El triunfo de Thatcher «trasciende los intereses de partido». Es un triunfo, además, que se explica por cuatro razones: «su capacidad para transmitir energía» a un pueblo en crisis; un patriotismo materializado con las Malvinas; su determinación a terminar con la inflación sin ceder ante los sindicatos; y su posicionamiento ante el «pacifismo» soviético³⁸.

Nos ocupamos a continuación de *El País*. De las cuatro piezas que incluye el diario, en dos de ellas figura Thatcher. El rotativo le otorga la victoria a la británica sin alardes informativos, tanto en la portada, que incluye una información a dos columnas con una foto pequeña del rostro de la conservadora, como en la página interior. Las otras dos informaciones se refieren a los incidentes de Irlanda del Norte durante la jornada electoral, y a los resultados económicos del gobierno de la conservadora.

Sobre la información interior, observamos que los textos le otorgan la victoria más a la líder británica que a su partido, y en consecuencia, más al descalabro laborista que a sus votantes:

La victoria de la primera ministra conservadora puede ser considerada arrolladora, aunque no haya logrado romper todos los récords, como predecían los sondeos. Su victoria, a la vista del voto popular que parece haber obtenido el Partido Conservador en todo el país, se debe, más que a un aumento del número de sus propios votantes (que puede haber bajado en términos reales el 1,6%), al desastre sin precedentes que han sufrido los laboristas³⁹.

La Alianza Liberal-Socialdemócrata «ha conseguido un espléndido resultado» e incluyen las citas textuales del número dos por los laboristas, Denis Healey, quien advierte que «estas elecciones han puesto al Reino Unido a merced del más reaccionario, extremista y conservador gobierno de la historia moderna»⁴⁰.

Los textos también ahondan en la política económica de la primera ministra ahora «que puede atribuirse con justicia un gran éxito personal, se siente respaldada para llevar a cabo una política monetarista» y todo ello a pesar de «los 5 millones de parados con que cuenta el país»⁴¹. En la otra información

38. «La victoria conservadora», *ABC*, 10/06/1983: 15.

39. Gallego Díaz, S. «Margaret Thatcher obtuvo una victoria arrolladora en las elecciones de ayer», *El País*, 10/06/1983: portada.

40. *Ibidem*.

41. «Thatcher canta victoria y el partido laborista británico se enfrenta al peor desastre electoral de toda su historia», *El País*, 10/06/1983: 3.

se insiste en el apartado económico: «El único dato económico que puede apuntarse a su favor Margaret Thatcher tras cuatro años de gobierno es el control de la inflación, que se situó el pasado mes de mayo en su nivel más bajo desde hace 15 años: un 4%». Sin embargo el desempleo ha aumentado «a un ritmo acelerado» a más del 13%, mientras el resto de datos tampoco resultan favorables:

La producción industrial ha bajado en casi un 10% y por primera vez en muchas décadas el Reino Unido importó el último año bienes manufacturados por importe superior a los que exportó. Los laboristas aseguran que la política económica de Margaret Thatcher ha hecho más daño a la industria británica que «todas las bombas de Hitler juntas durante la segunda guerra mundial»⁴².

En esta cabecera no encontramos una caracterización concreta sobre la figura de Margaret Thatcher. Con respecto al editorial advierte de que un sistema electoral de mayoría simple es injusto y desproporcionado con los resultados. Thatcher triunfa mientras «los laboristas se hundan». «Los británicos han visto en ellos una aventura, y en los conservadores una seguridad». La británica conservadora ha tirado de nacionalismo –Malvinas– mientras los laboristas trabajaban la «desinsularización de Gran Bretaña». Y concluye:

El Partido Laborista no puede sentarse a esperar y ver cómo se produce en los próximos cinco años el desastre que anuncia como consecuencia del poder total de Margaret Thatcher. Tiene que preparar la alternativa al caos, que ahora no ha sabido ofrecer en su programa y, peor aún que en su programa, en la forma de defenderlo y divulgarlo que han tenido sus divididos y poco convencidos aspirantes.

1987: Thatcher gana por tercera vez consecutiva

Tabla 4. Titulares elecciones 1987

<i>La Vanguardia</i>
«Thatcher consiguió su tercer mandato consecutivo». Portada
«Las urnas sirvieron para elegir entre dos grandes ofertas antagónicas». Especial
<i>ABC</i>
«Tercer triunfo consecutivo de Margaret Thatcher». Portada
«Elecciones en Gran Bretaña». Especial
«El voto racional». Editorial
<i>El País</i>
«Los primeros resultados dan a Thatcher la victoria por tercera vez consecutiva» Portada

«Un nuevo mandato para la dama de hierro». Especial
«Thatcher repite». Editorial

Fuente: elaboración propia.

Nos ocupamos en primer lugar de la caracterización de los titulares de *La Vanguardia*. De las cuatro piezas, en dos de ellas se recoge el nombre de la primera ministra británica, y en un tercero, el fenómeno del thatcherismo. El otro titular se refiere a la Bolsa londinense. El especial dedicado a los comicios es: «Las urnas sirvieron para elegir entre dos grandes ofertas antagónicas». En portada, que ocupa la parte central con una imagen grande y a dos columnas, aparece la primera ministra británica saludando tras votar acompañada de su marido.

Con respecto al discurso del cuerpo de las informaciones nos hallamos ante análisis descriptivos que abordan los hechos de forma ciertamente ponderada: «la dama de hierro se ha convertido en el primer jefe de gabinete británico que repite por tercera vez consecutiva en el cargo desde hace 161 años»⁴³.

La conservadora obtiene su tercera reválida a pesar «del retroceso con respecto a los comicios de 1983»⁴⁴. Y lo hace con una mayoría parlamentaria absoluta que le permitirá gobernar con cierta comodidad. La británica intentará así «relanzar la revolución antiestatalista iniciada en mayo de 1979»⁴⁵.

La señora Thatcher, que ha buscado su reelección con un programa basado en la promesa de intensificar el radicalismo de su filosofía antiestatal y antisocialista, cerró su campaña con dos grandes lunares: su flema ante el desempleo, que durante sus dos mandatos ha aumentado en dos millones de personas y, la crisis de la sanidad pública⁴⁶.

Por otra parte, el triunfo conservador no ha provocado una debacle en el entorno laborista, «objetivo que se ha convertido en una obsesión para la primera ministra en su cruzada antisocialista»⁴⁷, mientras que el gran derrotado es la alianza socialdemócrata-liberal. No hemos observado que se plantee una actitud concreta con respecto a la figura de la primera ministra.

De las siete piezas principales –más los cuatro subtítulos–, que publica *ABC*, sólo en dos aparece el nombre de la *premier* británica. Hallamos una descripción de los comicios que se inclinan por adoptar una actitud positiva hacia la primera ministra. Ello se desprende del hecho de constatar conceptos rotundos y laudatorios hacia ella o hacia su partido. El especial es «Elecciones británicas» y en la portada le dedican una pequeña ventana con su rostro.

Sobre la información del cuerpo de las noticias encontramos que en una de ellas se lleva a cabo un análisis de los resultados electorales, es decir, los

porqués del triunfo conservador y la debacle laborista. Los laboristas han errado al postularse en contra de las armas nucleares: «una nación con un delicado sentido de la responsabilidad a la hora de tratar los asuntos que afectan a la seguridad de Gran Bretaña». Por otra parte, los laboristas han prometido demasiado: «Los veteranos en el ejercicio del voto saben que conviene depositar la papeleta en beneficio del candidato que promete menos»⁴⁸.

Encontramos otra información que explica la situación que tenía Reino Unido antes de la llegada de Thatcher al poder, aportando asimismo una explicación del thatcherismo y de su triunfo tras el «invierno del descontento». En 1979 «los sindicatos, en régimen de huelgas crónicas, habían puesto de rodillas al país. El pueblo reaccionó en las urnas y abrió paso a los conservadores». Thatcher invierte así la tendencia que desde 1906 habían ido obteniendo los sindicatos hasta convertir el país en ingobernable. En 1980 la británica adoptó una serie de medidas que siete años después han conseguido que Gran Bretaña tenga «el índice más bajo de huelgas desde hace medio siglo. Ningún político había batido esa marca insólita»⁴⁹.

Nos ocupamos a continuación de la caracterización de la primera ministra británica obtenida a partir de dos informaciones. En la primera de ellas, el titular ya nos advierte de una mujer con gran fuerza de voluntad, disciplinada y tenaz, para después adentrarse en una descripción laudatoria, y por momentos inoportuna, de quien consideran una apasionada de la política, creyente y trabajadora.

Su cuna de clase media modesta no era de la que habían usado los estadistas conservadores. (...) Se licencia en Química sin gran brillantez académica. (...) Margaret Thatcher es una mujer guapa, con un cutis delicado, cabellos rubios atractivos y tobillos muy finos. Le gustan los chispazos del coqueteo pero sus seducciones femeninas se supeditan a la tarea de trocear al socialismo. La hija del tendero es la mujer más poderosa del mundo. (...) No practica la frivolidad, es sincera, dominante y demasiado franca en ocasiones⁵⁰.

Otro aspecto que no debe pasar inadvertido es su no inclusión en el feminismo. Tras las anteriores líneas dedicadas a algunas de sus características físicas, ahora se refieren a ella como al «auténtico hombre» del gabinete:

La primera mujer británica que alcanza la presidencia del Gobierno no es feminista y las organizaciones de ese carácter no la admiran. El resentimiento nace

48. Barra, A. «Histórico triunfo de Thatcher en Gran Bretaña», *ABC*, 12/06/1987: 27.

49. Barra, A. «El pulso de los sindicatos marcó la fuerza de la revolución conservadora», *ABC*, 12/06/1987: 29.

50. Barra, A. «La irresistible ascensión de una férrea voluntad forjada con disciplina y tesón», *ABC*, 12/06/1987: 28.

de que Margaret Thatcher ignora la existencia de ese frente. Es el «auténtico hombre» del gabinete, pero nunca renuncia a ser femenina⁵¹.

La otra información es una columna dedicada a la primera ministra que es algo más que una dama de hierro: En 1979, «se sabía de ella –no mucho– que era una mujer dura y obstinada, pero nadie sospechaba en ella el acero que llevaba dentro». Thatcher es además «una mujer patriota y orgullosa de ser inglesa»⁵².

Con respecto al editorial, el resultado electoral se explica «por la prueba admirable de vitalidad política que los ingleses nos ofrecen cada cierto tiempo en una trayectoria secular de sensatez y patriotismo». La ley electoral facilita «estabilidad» y «equilibrio» y beneficia a los grandes partidos. Los laboristas se han equivocado al plantear la supresión unilateral nuclear. Thatcher ha hecho una campaña basada en «exigencias», pidiendo «esfuerzos» y «coherencia» a los británicos. No ha hecho grandes ofertas ni quiere engañar a nadie. El paro retrocede y la inflación se contiene. En España, advierte, deberíamos tomar nota⁵³.

El País incluye cinco piezas y Thatcher aparece en tres de ellas. Se describe la tercera victoria en la figura de la británica sin hacer mención a su partido. En otra pieza se exponen las causas de la derrota laborista, y en la última, la elección por vez primera de tres diputados negros. El especial es: «Un nuevo mandato para la dama de hierro» y la portada a dos columnas y con una foto de Thatcher y su marido.

Los textos abordan con rigor informativo y naturalidad el triunfo de la líder conservadora y su victoria histórica.

La primera ministra británica, Margaret Thatcher, consiguió ayer una victoria electoral histórica al ganar su tercer mandato consecutivo en las urnas, un récord no conseguido por ningún otro jefe de Gobierno británico en lo que va de siglo. Thatcher, después de ocho años ininterrumpidos en el poder y dos triunfos electorales consecutivos, se apuntó un éxito al conseguir en las elecciones generales del jueves 102 diputados más que el resto de los partidos⁵⁴.

Su reelección es además algo que los electores negaron a políticos de talla. El diario no entra a ningún juego ni de fondo ni de forma con los sexos de los líderes: «La reelección de Thatcher por tercera vez consecutiva es una marca que el electorado negó a políticos tan destacados como Gladstone, Disraeli y

51. *Ibidem*.

52. Blanco Toribio, M. «El acero, dentro», *ABC*, 12/06/1987: 30.

53. «El voto racional», *ABC*, 13/06/1987: 15.

54. «Margaret Thatcher obtiene su tercer mandato consecutivo», *El País*, 13/06/1987: 1.

Churchill; lo otorgó a Pitt el joven a finales del siglo XVIII y a lord Liverpool, en el primer cuarto del XIX»⁵⁵.

Thatcher podrá poner en marcha con una «mayoría lo suficientemente holgada», un «programa de reformas radicales en los campos de la educación, la vivienda y la extensión de lo que conservadores denominan “capitalismo popular” a través la privatización de las empresas públicas»⁵⁶.

Los resultados se explican porque los laboristas sólo convencen a los suyos y se han equivocado en defensa y economía al rechazar el desarme nuclear unilateral. Thatcher al ganar ha puesto de manifiesto que «sigue contando con la confianza del electorado, a pesar de ocho años de gobierno y tres millones de parados; que los laboristas no consiguen entusiasmar con su mensaje a la mayoría de la población, y que tres caballos no pueden competir en una carrera cuyas reglas están hechas sólo para dos»⁵⁷.

El editorial aborda la figura de Thatcher en términos de una líder de prestigio que ha obtenido una «mayoría holgadísima»: «sería absurdo explicar la victoria de la señora Thatcher por razones de mecánica electoral». La conservadora no sólo conserva el porcentaje que obtuvo tras la guerra de las Malvinas sino que su triunfo explica el éxito del thatcherismo que reflejan, además, la mentalidad británica:

Desde 1979, cuando las nacionalizaciones abarcaban sectores importantes y estaban muy desprestigiadas, Margaret Thatcher ha logrado, con una política de austeridad y privatizaciones, mejorar aspectos importantes de la economía. A pesar de tres millones de parados, los que trabajan se sienten más seguros. El Gobierno ha dado satisfacción al sentido de la propiedad, facilitando que muchos ciudadanos sean dueños de sus casas. A pesar del evidente abandono en cuestiones esenciales, como educación y sanidad, ha predominado la impresión de que el Reino Unido está recuperando su prosperidad⁵⁸.

No todo es positivo porque según el editorialista «para la causa europea, unas elecciones que indudablemente refuerzan el peso de la señora Thatcher no es una buena noticia». El entendimiento entre Reino Unido y EE.UU. supone «una fuente de obstáculos para la construcción europea. Pero Europa es lo que es»⁵⁹.

Por último, la líder británica no recibió en este diario ninguna caracterización.

55. Mendo, C. «Thatcher logra un tercer mandato en las urnas», *El País*, 13/06/1987: 4.

56. *Ibidem*.

57. Mendo, C. «Las razones de una derrota», *El País*, 13/06/1987: 4.

58. «Thatcher repite», *El País*, 13/06/1987: 10.

59. *Ibidem*.

Conclusiones

La historia reciente de Europa no se entiende sin ella al igual que el final de la Guerra Fría o la revolución liberal conservadora que de forma pionera puso en marcha en Reino Unido en 1979. Triunfó en política en un mundo de hombres y en un partido donde ser varón era casi una exigencia. Llegó a Downing St. con 53 años y se convirtió en una buena anfitriona organizando recepciones que no se conocían. Sin embargo sigue soportando la antipatía y el rencor que se granjeó entre académicos y periodistas que desgraciadamente han influido en su figura y memoria, así, buena parte de su imagen es una caricatura de maestra dominante, irascible y de voz estridente. Encontramos un gran paralelismo con la también caricatura de Ronald Reagan, el eterno «actor de serie B».

La masculinización de su imagen tachándola de poco femenina, fría, sin carisma y dominante fue una constante. No es que fuera, en realidad, poco femenina, es que en su momento político a una mujer no se le suponía carácter: ni tenerlo ni ejercerlo. La BBC emitió un reportaje sobre ella en una llamativa invasión de su intimidad en la que mostraba su armario y reconocía dónde compraba su ropa interior (Young, 1993: 257). Esta anécdota da cuenta de hasta qué punto el mundo, y no ella, estaba poco preparado para una primera ministra. Para afrontar los prejuicios y sobrevivir a su condición sexual en la política de entonces sus armas fueron dedicación, competencia y firmeza.

La prensa española analizada no presentó a Margaret Thatcher en las tres elecciones en las que participó como una subcategoría, su imagen no fue desnaturalizada ni desde los editoriales ni desde las noticias, y fue mostrada como una política por delante de su condición de mujer. Thatcher, por tanto, no acaparó una cobertura desproporcionada, ni su victoria fue descontextualizada por razón de sexo. El encuadre viene determinado por el triunfo conservador y no porque fuera mujer. La prensa presentó y describió su figura, y en general lo que fueron sus mandatos, sin desviarse de un análisis serio y riguroso. Este trabajo arroja así datos conclusivos en cuanto a que figuras posteriores a ella, como Hillary Clinton o Angela Merkel, sí han sufrido un *frame* por parte de los medios que han dado más protagonismo a su condición de mujer que a la de política. Lo cual indica cierta involución por parte de los medios actuales.

Salvo alguna excepción muy concreta, la llegada de Thatcher fue recibida desde estas cabeceras con bastante naturalidad, y dicho sea de paso, con satisfacción. Es muy probable que hoy en día, la llegada de una mujer a ese mismo cargo en países donde ese hecho no se ha producido, fuera recibida con mucha más espectacularización, habida cuenta de la necesidad de la prensa de «vender» noticias. Lo que también se antoja plausible es reconocer el hecho de

que Margaret Thatcher recibió comentarios por ser mujer que ningún hombre habría recibido, y que ninguna mujer recibiría en la actualidad.

El periódico más neutral con su imagen fue *El País* que se centró en el análisis de sus mandatos, política y triunfos electorales. Tanto *La Vanguardia* como *ABC*, sobre todo este último, mantuvieron una actitud más proclive al entusiasmo tanto por el triunfo de una mujer como por la trayectoria de esta.

Fue la primera y única mujer en muchos aspectos, pero su llegada no produjo estridencias informativas y en los comicios de 1983 el tratamiento se normalizó. Sin embargo, su condición de mujer, en buena medida, empañó su figura por cuanto hipertrofió la realidad. Es decir, la prensa, sí colaboró de cierta estereotipación. Todas las cualidades que le atribuyen algunos corresponsales parece que eran privativas del varón. ¿Por qué tiene esas cualidades? Porque tiene rasgos andróginos. En cierta forma, el discurso androcentrista está presente por cuanto se pone en duda que una mujer fuese capaz de gobernar un país en crisis, de adoptar medidas drásticas, y en definitiva, de liderar un cambio de rumbo. En pocas palabras, desde algunas piezas fue tratada como algo diferente a lo establecido.

Los diarios analizados, de alguna forma, también participaron de esa inercia que pretendía disfrazar a Thatcher de hombre. *La Vanguardia* señaló su «capacidad para poner a los hombres en su sitio»; *El País* advirtió que sabía «manejar y controlar a los hombres»; y *ABC* nos hablaba de una «mujer atractiva con un carácter lleno de virilidad», y también del «auténtico hombre del gabinete sin dejar de ser femenina». Podemos concluir que los logros de Thatcher no se vieron tan naturales como debiera, y su personalidad tampoco. Hubo, por tanto, algo de paternalismo, y *grosso modo*, el que los hombres estuvieran a su cargo fue presentado como algo casi anómalo. La *boutade* con la que Genovese se refería a ella como un «travestido político» parece cobrar fuerza, no tanto porque fuera noticia el hecho de que una mujer alcanzase un cargo importante, y lo revalidase de manera tan rotunda, sino porque lo que parece que fue noticia es que dicha mujer tuviera carácter.

Bibliografía

- ARRANZ NOTARIO Notario, Luis (2013). Margaret Thatcher en perspectiva. *Cuadernos de pensamiento político*, 39, 141-158.
- BECKWITH, Karen (2015). Before Prime Minister: Margaret Thatcher, Angela Merkel, and Gendered Party Leadership Contests. *Politics & Gender*, 11(4), 718-745. <http://dx.doi.org/10.1017/S1743923X15000409>
- BRADEN, Maria (1996). *Women Politicians and the Media*. Lexington: The University Press of Kentucky.

- ERANIL, Anil Kadir (2018). Analysis of Margaret Thatcher as a Woman Leader. En Şefica S. ERCETIN, (eds.). *Chaos, Complexity and Leadership 2016* (669-676). Cham: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-64554-4_48
- EVANS, Eric. J. (1997). *Thatcher and Thatcherism*. London: Routledge.
- GAMBLE, Andrew (2015). The Thatcher myth. *British Politics*, 10, 3-15. <https://doi.org/10.1057/bp.2014.20>
- FALK, Erika (2008). *Women for President: Media bias in eight campaigns*. Chicago: University of Illinois Press.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Nuria (2010). Framing Hillary Clinton en la Prensa Española: ¿Candidata o Mujer?. *Observatorio Journal*, 3/4, 209-228.
- GALLEGO DÍAZ, Soledad. (1983). La mujer que fascinó a los británicos. *El País*, 22/05/1983. https://elpais.com/diario/1983/05/22/internacional/422402414_850215.html
- GENOVESE, Michael. A. (1997). Margaret Thatcher y la política de liderazgo convincente. En Michael. A. GENOVESE, *Mujeres líderes en política: modelos y prospectiva* (233-275). Madrid: Narcea.
- GOLDER, Yves (2019). Margaret Thatcher in Spitting Image. *Revue Française de Civilisation Britannique*, XXIV-4. <https://doi.org/10.4000/rfcb.4891>
- GOLMAR, Antonio (2008). Margaret Thatcher. *La Ilustración Liberal*, 37 <https://www.clublibertaddigital.com/ilustracion-liberal/37/margaret-thatcher-antonio-golmar.html>
- HUDDY, Leonie y TERKILDSEN, Nayda (1993). Gender Stereotypes and the Perception of Male and Female Candidates. *American Journal of Political Science*, 37 (11), 119-147. <https://doi.org/10.2307/2111526>
- LOSADA, Cristina (2013). Thatcher o el principio de realidad con faldas. *La Ilustración Liberal*, 56-57, <https://www.clublibertaddigital.com/ilustracion-liberal/56-57/thatcher-o-el-principio-de-realidad-con-faldas-cristina-losada.html>
- JALALZAI, Farida (2013). *Shattered, Cracked, or Firmly Intact? Women and the Executive Glass Ceiling Worldwide*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199943531.001.0001>
- JIMENEZ TORRES, David (2013). Las aristas de Thatcher son alargadas. *La Ilustración Liberal*, 56-57. <https://www.clublibertaddigital.com/ilustracion-liberal/56-57/las-aristas-de-thatcher-son-alargadas-david-jimenez-torres.html>
- LEE SYKES, Patricia (1997). El liderazgo político de las mujeres: modelos y perspectiva. En Michael. A. GENOVESE. *Mujeres líderes en política: modelos y prospectiva* (285-295). Madrid: Narcea.
- LETWIN, Shirley R. (1992). *The Anatomy of Thatcherism*. New York: Routledge.
- OLARRA, Juan Carlos (2013). Margaret Thatcher: ministra de cuota. *Estrella digital*, <https://www.estrelladigital.es/opinion/juan-carlos-olarra/margaret-thatcher-ministra-cuota/20130409071342149188.html>

- ORTIZ DE ZÁRATE, Roberto (2017). Margaret Thatcher. CIDOB, https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/europa/reino_unido/margaret_thatcher
- O'SULLIVAN, John (2008). *El presidente, el Papa y la Primera Ministra. Un trío que cambió el mundo*. Madrid: Gota a gota ediciones.
- RAMIRO TROITIÑO, David; KERIKMAE, Tanel (2019). Margaret Thatcher: ¿precursora del brexit o europeísta ambigua? *Historia y Política*, 42, 331-356. <https://doi.org/10.18042/hp.42.12>
- QUEVEDO REDONDO, Raquel; SUÁREZ ROMERO, Miriam (2017). Del retrato de la Dama de Hierro a la fotografía de Mutti Angela: la representación icónica de la canciller alemana Angela Merkel. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 23 (1), 535-551. <http://dx.doi.org/10.5209/ESMP.55612>
- RODRÍGUEZ, José Carlos (2013). Thatcher demostró que no hay imponderables. *La Ilustración Liberal*, 56-57. <https://www.clublibertaddigital.com/ilustracion-liberal/56-57/thatcher-demostro-que-no-hay-imponderables-jose-carlos-rodriguez.html>
- SUÁREZ ROMERO, Miriam (2015). La nueva Dama de Hierro de Europa: la creación de la imagen de Angela Merkel en la prensa española (estudio de caso de El Mundo). *Ámbitos: Revista internacional de comunicación*, 27, 21-30. <https://doi.org/10.12795/Ambitos.2015.i27.06>
- THATCHER, Margaret (1993). *The Downing Street Years*. London: Harper Collins.
- VARGAS LLOSA, Mario (2018). *La llamada de la tribu*. Barcelona: Alfaguara.
- YOUNG, Hugo (1993). *One of Us. A biography of Margaret Thatcher*. London: MacMillan London Limited.
- WASBURN, Philo. C. & WASBURN, Mara H. (2011). Media coverage of women in politics: The curious case of Sarah Palin. *Media Culture & Society*, 33(7), 1027-1041. <https://doi.org/10.1177/0163443711415744>